

S O P L I C A

Santísimo Sacramento,  
Cruz Bendita de Jesús,  
escucha este pedimento  
y envélvenos en tu luz.

Son tus criaturas que imploran  
que en la esperanza por verte  
puedan, llegada la hora,  
sus lágrimas conmoverte.

Vuelvan tus ojos divinos  
a iluminar nuestros días,  
que hoy vamos por los caminos  
sin paz, sin rumbo y sin guía.

TÚ, que las olas calmaste  
de aquel mar embravecido  
y a la barca retornaste  
la paz que se había perdido,  
de esa paz que prodigaste  
en la barca de tu historia,  
quedó para la memoria  
la piedad que demostraste.

¡Calma la naturaleza  
de su furia incontenible,  
que está causando terrible  
devastación y pobreza.

Si la expiación que hoy llevamos  
no compensa lo excedido  
¡Señor! conscientes estamos  
¡cuánto te hemos ofendido!

Haz que este ruego hacia Tí  
no se ajuste a conveniencia,  
cuando imploramos clemencia,  
paz y bondad para sí,

al tiempo que para otros,  
sin meditar consecuencias,  
alentamos la violencia,  
la intolerancia sin fin.

¿Cómo mostrarnos dolidos  
ante el sufrimiento humano,  
cuando no hemos aprendido  
ni a mirarnos como hermanos?

Mas la reivindicación  
que en tu piedad nos concedas,  
sea tabla de salvación  
y a tu compasión acceda.

Aparta de nuestro lado  
la tentación que no ceja,  
en mostrar la piel de oveja  
para ocultar su pecado.

La maldad que con su labia  
enturbia nuestro buen juicio,  
mostrándose como sabia  
nos conduce al precipicio.

¡Señor! ¡oh Señor! escucha,  
escucha a este pecador  
que sólo tiene el dolor  
que ofrecerte como excusa.

TÚ que eres de amor portento,  
sublimación del perdón,  
no niegues tu compasión  
a un pecador irredento.

Por tu gracia, haz que este ruego  
sea limpio, puro y sincero,  
universal, verdadero,  
como limpio es tu amor.

Hacia el altar del perdón  
nuestras promesas confluyan  
y en cada alma se construya  
la de rectificación.